

*Se busca:
entrenador/a para equipo femenino.
Recompensa:
la satisfacción por el trabajo bien hecho*

Susanna Soler Prat

Colaboradora del GEDE

Introducción

El fútbol-sala femenino nació en Catalunya hará unos 15 años, seis después que la Federació Catalana de Futbol hubiese creado el Comitè de fútbol-sala. Los que, en aquel momento, iniciaron la competición femenina desde el ámbito federativo fueron, entre otros, M. Teresa Andreu y Juan Villas-Segura. Durante los diez primeros años, en la competición femenina participaron 42 equipos, divididos en tres divisiones de 14. En un principio, durante los tres primeros años se permitió que las jugadoras de fútbol a 11 también pudiesen jugar a fútbol-sala, pero no se mantuvo esta línea, de manera que se salió de la influencia del juego de fútbol de campo. A pesar de todo, hay algunos equipos que han estado siempre en la competición, desde el primer momento, como por ejemplo el Vilassar de Mar, el Vilanova, el Castelldefels, el Sabadell, el Mas Janer o el Navarres. Pero desde hace unos 5 años el fútbol-sala femenino ha adquirido una dinámica de crecimiento sorprendente. Actualmente, en la provincia de Barcelona, hay 80 equipos divididos en 5 divisiones de 16, a los que hay que sumar los 21 equipos que compiten en la categoría de femenino base y el Vilassar de Mar, que compite en categoría nacional y que se ha convertido en el primer equipo catalán que accede a

ello. Del resto de provincias no se ha inscrito aún ningún equipo, pero está en perspectiva iniciar un nuevo grupo en la provincia de Girona con 8 conjuntos.

Tenemos datos muy reveladores: en dos temporadas, se ha doblado el número de equipos de base; en cuatro años se han creado tres grupos de competición nuevos. Por fin un equipo catalán ha encontrado los recursos económicos para participar en División Nacional y ha accedido a ella; y finalmente la selección catalana ha conseguido estar en las mejores selecciones territoriales consiguiendo los Subcampeonatos de España de 1998 y 1999.

No nos queda duda alguna que el fútbol-sala es una práctica por la cual muchas chicas se sienten atraídas. No podemos olvidar el poder de captación del fútbol y que, para jugar a fútbol-sala, no se necesita reunir un número tan grande de jugadoras, aspecto muy interesante en el momento de hablar del deporte femenino. Estos hechos y la poca iniciativa en los clubs por crear secciones femeninas han hecho que, aproximadamente un 70% de los equipos, hayan sido formados por las propias jugadoras, sin tener una sección masculina correspondiente. Muchos equipos femeninos trabajan con la organización imprescindible y con pocos recursos, sin una estructura detrás que permita resistir los cambios que puedan surgir.

A este incremento cuantitativo, no le acompaña un incremento cualitativo proporcionado. Además de la falta de una estructura, como un club o una escuela, sólo 5 o 6 equipos de fútbol-sala femenino tienen un entrenador o entrenadora titulado, la inmensa mayoría de equipos no están dirigidos por un técnico. Ésta es, sin duda, la gran asignatura pendiente del fútbol-sala y del deporte femenino en general. Sería preciso ver cual es la duración de los equipos que se han formado y cuál es el índice de abandono de las jugadoras. Si no hay un buen entrenador o entrenadora que se preocupe realmente de los intereses de las chicas y de enseñar y preparar a las jugadoras, es muy posible que la chica deje de jugar a fútbol, que no lo encuentre interesante. El fútbol-sala femenino, por encima de todo, necesita entrenadores y/o entrenadoras para hacer también un salto cualitativo, de lo contrario, se quedará en una línea mediocre.

Los primeros pasos para hacer este salto cualitativo en Catalunya se han hecho desde el trabajo de la selección catalana. La entrevista que os presentamos en este artículo es un ejemplo que tiene como objetivo despertar el interés y motivar a todos aquellos técnicos, sea del deporte que sea, a dirigir equipos femeninos. Creemos que este es un caso que debería darse más a menudo.



Entrevista a Alfons Bertran, seleccionador catalán

Alfons Bertran tiene 38 años y desde los 16 está vinculado al fútbol-sala como jugador y también como entrenador en diferentes equipos. Justo antes de acabar la carrera de Ciencias Empresariales decidió dejar estos estudios para empezar los del INEF, siendo actualmente profesor de educación física en una escuela de Esplugues de Llobregat. A partir de su afición al fútbol-sala también se involucró en la Federació Catalana de Fútbol-Sala, como director de la Escuela de Entrenadores y como entrenador de la selección catalana femenina durante las temporadas 1996-1997 y 1997-1998. Reconoce que le encanta enseñar a niños.

Él es un ejemplo de muchos de aquellos entrenadores que, habiendo dirigido siempre equipos masculinos, han llevado un equipo femenino. Creemos que su experiencia puede ayudar a todos aquellos que se encuentran en las mismas circunstancias.

¿Qué te llevó a dirigir la selección catalana femenina de fútbol-sala?

Fue una apuesta personal. Muchos podían ocupar el lugar, pero desde la Federación se buscaba a alguien fuera del ambiente (de este mundo) del fútbol sala femenino. A nosotros, a David—mi colaborador—y a mí, nos dejaron que escogiésemos el equipo alevín o el femenino. Con alevines ya habíamos trabajado en muchas ocasiones y David no dudó en escoger el femenino. Era un proyecto que nos representaba un reto, ya que nos era totalmente desconocido y nos ofrecía la oportunidad de investigar cómo funciona la mujer (un grupo femenino) en alta competición.

¿Qué sabías, entonces, del fútbol-sala femenino en Catalunya?

Había visto un campeonato de España en Vilanova, pero nunca me había preocupado de ello. De hecho, ni siquiera me había fijado si existía o no una competición femenina de fútbol-sala.

¿Qué proceso utilizaste para hacer la selección?



Selección catalana de Fútbol-Sala. Campeonato de España Territorial 1997.

En primer lugar consultamos a los entrenadores inscritos en la Federación que estaban entrenando en equipos femeninos. Queríamos saber qué equipos había, cómo estaba organizada la competición de base, si había futuro en la categoría nacional, etc... Y, finalmente, evidentemente, nos informamos sobre las jugadoras.

Una vez hecha esta recogida de información pasamos a plantearnos cuál podría ser nuestra aportación, con nuestro propio estilo, a partir de nuestra experiencia llevando grupos femeninos en la escuela en la cual estábamos trabajando como profesores de educación física y como entrenadores de equipos masculinos.

Entonces se planificó el trabajo como lo habríamos hecho en cualquier equipo: se llevaron a cabo cuatro entrenamientos para ver a todos las jugadoras preseleccionadas, que eran unas 60, y una vez escogido el grupo se trabajó de diciembre a abril. Durante este tiempo llevamos a cabo los entrenamientos, partidos de preparación y sesiones de video.

Esta planificación se habría llevado a cabo absolutamente igual en el caso de una selección masculina absoluta, ya que en selecciones de base es diferente.

Cuando empezaste a ver partidos, ¿no te desesperaste o te arrepentiste de haber escogido el femenino?

Al ver los primeros partidos no me desesperé, ni mucho menos; al contrario, quise conocer tanto a las que jugaban en segunda división como a las que jugaban en primera. Pensé que había muchas posibilidades de trabajar, que había suficiente "material", y se podía hacer fútbol-sala.

Habiendo visto la mayoría de equipos y jugadoras de primera y segunda división en Catalunya, ¿encontraste muchas carencias?

Falta más trabajo táctico; las chicas están obligadas a reclamar que se les den recursos y soluciones tácticas para irse reciclando y mejorar. A nosotros nos ha resultado difícil incorporar una defensa agresiva, quizás por la inseguridad que generaba, pero en general se trabaja poco en el aspecto ofensivo, incluso en los entrenamientos.

¿Es verdad que las chicas somos más "patosas" técnicamente?

Es cierto que la velocidad de ejecución técnica es más lenta, pero a la vez el gesto es más nítido, más puro.

¿Te hiciste un planteamiento técnico o táctico diferente por el hecho de ser un grupo femenino?

A nivel de alta competición se puede trabajar tácticamente igual, con los mismos planteamientos; no cambia nada.

Lo que sí teníamos muy claro es que la intensidad de trabajo es inferior, no en calidad sino en ritmo. Pero eso no quiere decir que se tenga que bajar mucho el ritmo del juego, ni creer que en equipos femeninos no se puede trabajar en toda la pista o que haya opciones tácticas que por falta de condición física no se pueden realizar. Con un trabajo adecuado te puedes proponer los objetivos de juego que quieras.

La selección jugó algunos partidos contra equipos masculinos, ¿quiere decir que estás de acuerdo con la competición mixta?

No, no. Los partidos contra equipos masculinos tenían unos objetivos determinados muy claros: el rendimiento físico y psíquico. No pretendíamos hacer un trabajo técnico ni táctico, sino que queríamos que el equipo se acostumbrase a sufrir, ya que así es difícil que te ganen y adoptas un espíritu ganador. En esta categoría competir con chicos es un medio de entrenamiento, no tiene sentido una competición mixta formal.

Durante toda la fase de preparación y en el momento de la competición, ¿que te resaltó más de un conjunto femenino?

La chica es más seria; si le marcas unos pasos es difícil que deje de trabajar en ello. Los chicos, en cambio, son más "pasotas".

Se llevó a cabo un trabajo muy correcto, más de lo que podíamos creer. Y habiendo trabajado con un colectivo con éxitos, sin conocer lo que hubiese significado un fracaso, también pudimos observar que la chica deja ver más lo que siente.

¿Cómo crees que se puede despertar el interés por el deporte femenino en general, y en concreto, por el fútbol sala?

Con los éxitos de las selecciones, que son el barco insignia de cualquier deporte. Es evidente, que los entrenadores deben asumir su responsabilidad. Si se entrena el equipo femenino porque no hay ninguno más, sin ganas, las jugadoras no sacaran de ello nada bueno, y el fútbol-sala femenino tampoco. La tecnificación de los responsables de los equipos, dedicarse a ello con afán, puede favorecer que el deporte femenino genere más interés.

¿Qué le dirías a un entrenador que siempre ha llevado equipos masculinos y que ahora prepara a un equipo femenino?

Pues que es muy importante que las jugadoras tengan soluciones tácticas para aplicar. Que trabaje con paciencia, sin tirar mucho de la cuerda para que ésta no se rompa. Se tiene que estar pendiente de cada jugadora y llevarla a su cien por cien.

Deberá tener presente que no podrá estar dentro del vestuario con el equipo, y por tanto, tendrá que trabajar algunos aspectos psicológicos de manera diferente; buscar otros recursos.

También es importante cuidar algunos detalles, por ejemplo, el lenguaje. Si se hace un esfuerzo para utilizar en femenino términos que habitualmente son masculinos, les demuestras que estás por ellas, y ganas confianza.

Así, pues, ¿una entrenadora podría ser mejor que un entrenador para un equipo femenino?

Creo que son más importantes los conocimientos de quien dirige el conjunto, y no si es hombre o mujer.

Y hablando de conocimientos, ¿crees que la formación en el INEF es suficiente y adecuada para llevar de forma correcta un equipo femenino?

Realmente tampoco hay tantas diferencias, un buen profesional debe tener en cuenta las características del grupo con el que está trabajando.

Si unos padres te preguntan si su hija puede jugar a fútbol, ¿qué responderías?

Cada vez hay menos padres así. Pero está claro que es un deporte que no perjudica y en el cual una chica también puede llegar a jugar a un nivel alto.